

UNA TARDE CON MARTHA CHAPA MÁS DE 50 AÑOS DE PINTAR A MÉXICO

Luis Rosas Oaxaca

A Rosario Oaxaca Gamboa, mi mamá, cumple 90 años, ejemplo de optimismo y alegría

Su estudio se encuentra en la cima de una montaña, al igual que su obra pictórica al día de hoy se ubica en la cumbre al rebasar los cinco lustros como creadora de un arte sin igual, que ha incursionado en diferentes estilos, que ha evolucionando sin impedimento alguno por cada etapa de su vida. Entrar en su residencia es llegar a un mundo de asombro, desde la puerta que contiene diversas pinturas, entre ellas un gato agazapado color negro y una manzana enorme con el dibujo de su rostro; al ingresar se encuentra un jardín exuberante con una nutrida colección de plantas, ella exclama con asombro como si fuera la primera vez que las viera “*mira qué colores*”, éstos la seducen, así como las diferentes texturas, muestra varias de ellas, resaltando sus tonos en diversas hojas y flores, distingue lo hermoso de la naturaleza, que muchas veces escapa al ojo inexperto. Hacemos un tour —así lo llama ella— por su jardín.

Entrando a la casa se encuentra un altar a Buda, religión que desde hace años adoptó, ella irradia y transmite paz al hablar, lo cual proviene de la meditación, el yoga y de esa filosofía que tiene una forma singular de ver la vida, que es el budismo. Al fondo se ubica la sala rodeada de un sinnúmero de cuadros: uno de su papá, otro monumental de la artista en cuerpo entero luciendo un vestido azul marino de cuello de tortuga y en una mano dos anillos, la otra mano en la cintura; en este lienzo no hay manzana. Resalta un lienzo de un volcán activo y una manzana; otro pequeño de dos manzanas juntas —las cuales asemejan una pareja, hombre y mujer—; el Cerro de la Silla acompañado de tres manzanas; un gallo en una lluvia de manzanas; un búho con una manzana; otro en estilo geométrico combinando tonos verdes y blancos, diversas sombras y una manzana solitaria. Es una sala con sillones forrados de huipil de Oaxaca. En la casa hay un sinnúmero de cajitas que colecciona con ahínco, de todos materiales, tamaños y colores; “*Soy obsesiva en ciertas cosas, las cajas son como una caja de pandora con muchas historias dentro, me gustan las sorpresas*”. Aunado claro a un sinfín de manzanas chicas, grandes, de todos tamaños... llama la atención de entre todas ellas un molcajete pequeño en forma de manzana.

Martha Chapa esa tarde luce sencilla y elegante, porta un pantalón obscuro y una blusa blanca abierta; su rostro, con maquillaje austero, lo enmarcan sus aretes plateados en forma de esfera que asemejan o simulan ser manzanas, su símbolo distintivo; ese día presenta un problema de salud en sus ojos, que muestran irritación (conjuntivitis), lo cual la incomoda notoriamente. Ella es una mujer menudita, afilada, se ve frágil, sin embargo posee una fortaleza de hierro, “*nunca me he roto ningún hueso*” subraya orgullosa. Además ostenta una sólida constancia en todo lo que se propone, lo cual explica con atino: “*Fue maravilloso vivir en la gran manzana (Nueva York), en una cultura fría y enfrentarme al trabajo*” (fue secretaria); en ese entonces llegó a un acuerdo con su esposo, ella le dijo: “*yo te ayudo, luego viene la mía, quiero estudiar, fue difícil, él no contaba con mi persistencia nortea*”. En su matrimonio existía mucha comunicación, “*comentaba los libros que él me recomendaba, él era culto, teníamos intereses comunes en literatura y pintura*”, dice. Hoy han cambiado los tiempos, tiene muchas actividades así como compromisos y poco tiempo, por lo que ha acuñado una frase para recordar el leer: “*Menos hace más book*”, exclama divertida.

Su familia, como muchas otras en México, tuvo una educación tradicional, su mamá, de carácter fuerte, le advertía para disuadirla con los ejemplos de sus hermanas, algunas tías eran señaladas socialmente por no ser casadas, “*cómo quieres ser igual a tus tías, no vas a tener hijos*”. “*Si mamita*”, ella respondía, y ahora añade: “*La vocación es una fuerza como el Iguazú (las cataratas) o el Tibet, que son fuerza de la naturaleza, esto es lo que amo y quiero, cómo puedo pensar en otra cosa*”. Ella es un cúmulo de experiencias de todo tipo, ha convivido con pintores de varias partes del mundo y claro, de México. “*Vi pintar a Tamayo (Rufino) con su inseparable Olga, grandes enseñanzas (con ellos), los sigo queriendo*”, comparte orgullosa. La primera pintora que conoce en su vida fue su tía Cuquita (María del Refugio), “*no vas a venir a embarrar de color, tienes que acatar mis órdenes, si quieres que yo te enseñe*”, rememora con alegría ese modo estricto de su tía.

Compartir lo anterior la transporta muchos años atrás, cuando en una capilla en el estado de Oaxaca una mujer que se encontraba ahí dentro la observaba, Martha no se

había percatado de ello, en un momento ya cerca de la pintora le comentó: *“Te veo porque eres hermosa, usted dibuja con los ojos, no ve como toda la gente”*. Hoy Chapa lo dice con otro tono siguiendo su forma de expresión a la usanza pictórica, *“yo pintaba con los ojos, pensaba todo el tiempo, pienso que colores mezclar”*.

Comparte su estudio, ahí en donde nace el arte plasmado en lienzos; es un área rodeada de ventanas, muchos cuadros y bustos de su rostro, llena de luz, con muchas repisas llenas de colores y pinceles, platica del precio de los diferentes colores, tiene una silla especial que le permite estar derecha ante el caballete; muestra las cuñas y los pasteles; comparte su admiración y su deseo de desentrañar el origen de un color azul utilizado por los Mayas en un mural, que ella tiene pendiente; en cada pequeño detalle encuentra toda una historia, ya sea de sus viajes o de su significado. Es impresionante cómo en el más pequeño detalle la pintora encuentra un mundo de belleza en el color de las cosas.

Su pintura ha caminado por diferentes corrientes. *“No todos los realismos se han practicado, al principio manejé el realismo con mucha presencia de la manzana con corona y abstracto no puro”*. Reproduce varios símbolos mexicanos como el maguey, la virgen de Guadalupe, los volcanes. Al respecto, comenta satisfecha: *“Amo a México, por supuesto sí mi pintura es nacionalista, mi sangre es tricolor, es la primera vez que se me ocurre eso, sin embargo veo un país con pobreza e impunidad, y quiero ayudarlo”*. Está siempre en busca de colaborar con las causas sociales del país, es una activista incansable.

Ella dice sin ambages que antes de ser pintora se es dibujante, lo cual reclama constancia y práctica. Esboza brevemente parte de su caminar: *“Tuve una época donde la geometría fue fundamental, uno hace lo que uno es, también mucha obra onírica, mi musa es el sueño”*. Complementa lo que requiere para fluir en su creación: *“Necesito estar tranquila para retroalimentarme, se necesita un estado especial, es una introspección con tu espíritu, a tus yoes y a tus vidas pasadas, yo creo en la reencarnación, en el renacimiento, a veces digo esto ya lo viví, esta persona ya la vi, este lugar ya lo visité, aquí ya estuve, así me pasó cuando visité Marruecos”*. País que deseaba visitar por el colorido que ahí se muestra de modo natural, comenta con satisfacción. Cuando recuerda a su mamá, hay nostalgia y amor, así como solidaridad hacia la mujer mexicana. *“Mi mamá era hermosa, ella murió a los 93 (años), yo tengo 73 y me siento muy creativa. Hemos avanzado mucho, la mujer era un objeto, ha costado mucho figurar”*. Comparte varias fotografías de su progenitora con orgullo, nostalgia y agrado.

Al disertar sobre las mujeres, endurece su rostro, se agacha y piensa antes de expresarse. *“Sí hay oportunidades, pero no todas las que debiera, ya sea por inseguridades; se han*

creado obstáculos bárbaros o por razones económicas, veo a muchas mujeres miedosas, con angustia de seguir una carrera, incluso de jugársela. Yo les digo: adelante, cree en ti, ten fe, vales mucho, date la oportunidad del cambio, cree en tu potencial, en esa fuerza de tu alma y corazón, toma fuerza de la maternidad que amplía horizontes. Cada vez hay más arriesgue que proviene de las madres que se preocupan más. Se necesita mucho de la mano femenina para dibujar la verdad de este país”.

Martha Chapa es una artista multifacética, es pintora, escultora, escritora, periodista, chef, ha participado como embajadora cultural en Finlandia —posee diplomacia innata—, ha viajado por todo el mundo presentando alrededor de 300 exposiciones individuales y casi dos mil colectivas. Es considerada una pintora distintiva de la cultura mexicana, así como del arte contemporáneo, sin duda hoy se encuentra en la cúspide de la madurez de su creatividad.

CACAO. LA BEBIDA DE LOS DIOS

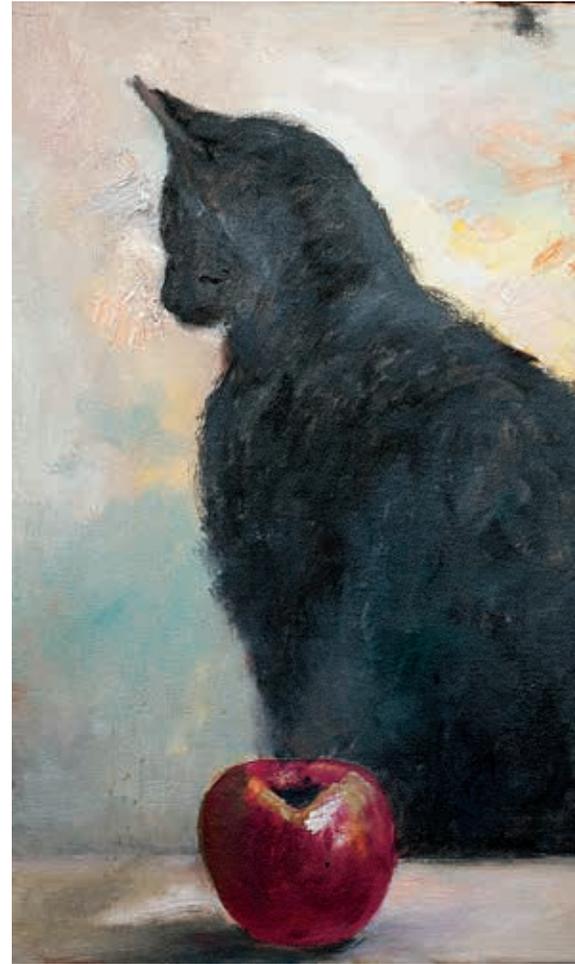
Es la tarde-noche del viernes 13 de julio, con una de intensa lluvia en toda la ciudad de México, causando caos, así como problemas de vialidad y transporte para muchos capitalinos, pero a la vez fresca y agradable. Es la presentación del libro *Cacao. La bebida de los dioses* de Martha Chapa, quien se hizo acreedora al premio *Gourmand World Cookbook Awards*. Fundados en 1995 por Edouard Cointreau, en Francia, estos premios recompensan cada año los mejores libros de la cocina y del vino.

Participan en la presentación Martha Ortiz, José N. Iturriaga y Alejandro Ordorica. Debido a la gran afluencia de asistentes e invitados se atiborra la entrada de la librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica, a mucha gente ya no se le permite la entrada, lo cual lamentó en su momento la escritora. Martha Chapa viste pantalón y saco color negro, con una blusa morada oscura, remata con unos botines color café; en sus mano derecha tres anillos y en la izquierda dos, luce estilo y austeridad, hace un contraste admirable los colores que eligió, con el color blanco marfil de la librería.

Ordorica inicia con una introducción global del significado del cacao tanto para los mexicanos como para el mundo. Por su parte Martha Ortiz, hija de la escritora, lee unas cuartillas que preparó, se remite a los orígenes aztecas, diciendo *“es la semilla ceremonial, que une al cosmos; es el ingrediente del amor; qué sería del mole sin cacao, qué sería de los churros sin el chocolate”*. El escritor e historiador José N. Iturriaga en su momento comenta: *“Este libro es el número 36 de Martha Chapa, yo he leído y subrayado todos, en estos momentos goza ya de una adultez, su escritura tiene una exposición de artes plásticas, hace una combinación maravillosa, es un libro de 180 páginas y 31 recetas”*. Para finalizar, Martha Chapa



Título: *El cuerpo es un rompecabezas*
Técnica: Óleo sobre tela
Medidas: 30 x 40 cm
Año: 1999



Título: *Buenos compañeros*
Técnica: Óleo sobre tela
Medidas: 40 x 50 cm
Año: 1999



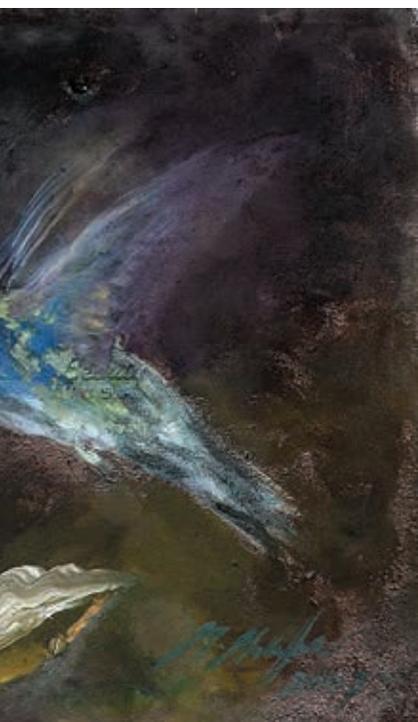
Título: *Vuelo de pandora*
Técnica: Óleo sobre lámina
Medidas: 23 x 23 cm
Año: 2007



Título: *Profecía nocturnal*
Técnica: Óleo sobre lámina
Medidas: 36 x 46 cm
Año: 2007



Título: *Atardecer de vida*
Técnica: Óleo sobre tela
Medidas: 58 x 66 cm
Año: 2005



dice emocionada: “Estoy de fiesta, no puedo estar más feliz, escribí ocho cuartillas, pero es mejor improvisar, comparto este libro con mis dos hijas y mi hijo, mi hermano, mi prima que vino de Nuevo León; doy las gracias por acompañarme a Kena Moreno, Laura Esquivel, Hernán Lara, entre otros que omito sin intención de ser descortés y a todos los invitados aquí presentes y los que no pudieron entrar”. La escritora continúa y se remonta a sus orígenes, cuando comenzó a escribir sobre cocina; su primer libro, *Historia de la cocina mexicana*, “lo escribí en papelitos y servilletas”. Inevitable, le gana el sentimiento y el llanto cuando finaliza con: “tengo 73 años y tengo sueños que seguir, mi mamá decía: tienes una fuerza de loquita”, a lo cual se desencadena una lluvia de aplausos del auditorio en pie.

Para finalizar, dentro de la librería la escritora agasaja a su auditorio con un rico chocolate servido en jarrito y pan de dulce, una delicia, además se obsequia un chocolate en trozo guardado en una cajita como una joya. El libro se agota, se forma una larga fila para recibir el autógrafo de la escritora mientras la concurrencia platica y degusta el *Cacao. La bebida de los dioses*. En la calle continúa chispeando, la noche ya no es fría por el chocolate caliente que Martha Chapa compartió gustosa con los asistentes. 

Luis Rosas Oaxaca. (Ciudad de México, 1966). Mexicano, licenciado en Administración por la UNAM. Colaborador del periódico *El Financiero* y de *Archipiélago*. *Revista Cultural de Nuestra América*. E mail: jadeoaxaca@yahoo.com.mx

Crédito fotográfico de las obras: Blanca Charolet